

Los aspirantes del Juntos Podemos para romper el binominal

Verónica Muñoz L. / La Nación 28 de junio de 2009

En la izquierda ya están nominados los candidatos en cinco de los siete distritos privilegiados y La Nación Domingo quiso conocer el perfil humano de quienes podrían, a partir de marzo del próximo año, ocupar un escaño enarblando la bandera anti-exclusión.

A mediados de junio la Concertación y el Juntos Podemos firmaron el pacto parlamentario contra la exclusión que podría permitir que nuevas fuerzas políticas -como el PC y la Izquierda Cristiana- ingresen al Parlamento. El acuerdo tiene objetivos políticos claros porque, más allá de romper la exclusión, se busca construir una nueva mayoría en el Congreso que limite la sobre representación que ostenta la derecha debido al sistema binominal y aunar fuerzas para modificar la Constitución de 1980, como lo ha planteado el candidato concertacionista Eduardo Frei.

En siete distritos -Iquique, Copiapó, San Miguel, Constitución, Lota, Coronel y Cerro Navia o Pudahuel- el Juntos Podemos recibirá el apoyo del conglomerado gobernante, mientras que en otros once -Antofagasta, Vallenar, Coquimbo, Illapel, Maipú, Las Condes, Macul, Rancagua, San Fernando, San Carlos y Punta Arenas- las fuerzas de la izquierda extraparlamentaria se concentrarán en apoyar a los postulantes de la Concertación.

Las negociaciones incluyen la posibilidad de que el Juntos Podemos tenga un candidato a senador en una circunscripción que aún está por verse y que lleve figuras en otros distritos - que también están pendientes- para darle más visibilidad al pacto, aunque no tengan posibilidades concretas de ser elegidos.

Suscrito el acuerdo, en ambos conglomerados coinciden en que ahora empieza el trabajo más relevante que es coordinar las fuerzas en los distritos mencionados para hacer campaña y "jugársela" con el objetivo de que las buenas intenciones no sólo queden en el papel, sino que se hagan realidad. Guillermo Teillier y Hugo Gutiérrez, en San Miguel e Iquique respectivamente, dicen que han encontrado una buena disposición.



► GUILLERMO TEILLIER: LA INFLUENCIA DE NERUDA

La infancia del timonel PC transcurrió en el sur, en las escuelas rurales donde sus padres enseñaban, cocinaban y hasta atendían partos. En Lautaro hizo sus estudios primarios y compartió con su primo, el poeta Jorge Teillier. En Temuco entró al Liceo Pablo Neruda.

Haciendo memoria, Teillier cuenta que en 1959 ó 1960 entró a la Universidad de Chile en Temuco y luego se trasladó becado a la Universidad de La Frontera, en Valdivia, desde donde egresó convertido en profesor de Castellano y en político... Sus padres no eran comunistas y el interés provino más bien de los Círculos Nerudianos. "Éramos muy

románticos, leíamos ‘Veinte poemas de amor’, pero cuando nos acercamos al ‘Canto general’ nos dimos cuenta de que había algo más. Y entré a la Jota el 58”, evoca con nostalgia.

En 1973 (año de la foto) Teillier fue candidato a diputado por Valdivia y le ganó por 300 votos Carlos Lorca, el joven médico a cargo de las juventudes socialistas, asesinado en los primeros años de la dictadura. "Hicimos una buena pareja", recuerda.



Después vino el golpe. En 1974 fue detenido, pasó seis meses en los temidos subterráneos de la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea y aunque dice tener incluso un certificado que lo absuelve, le dieron otro año y medio de prisión en los campos de concentración de Tres Álamos, Ritoque y Puchuncaví.

Cuando quedó libre, en 1976, le ofrecieron salir del país, pero optó por quedarse "para luchar contra la dictadura" y se integró a la dirección interna para recomponer la conducción del PC, destruida tras la detención de Víctor Díaz y otros altos dirigentes. El paso a la clandestinidad se impuso, con un gran costo en lo personal, porque debió mantenerse totalmente alejado de sus hijos. De ese período dice que quiere escribir un libro, pero la presidencia del PC, que asumió tras la muerte de Gladys Marín en 2005, no le deja tiempo.



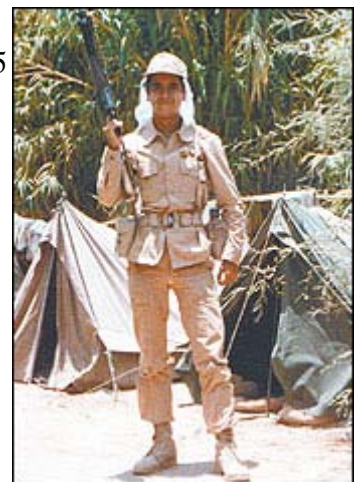
► HUGO GUTIÉRREZ: LA VERDAD Y LA JUSTICIA

Nació en 1961, en el barrio El Morro de Iquique. En su infancia, la madre modista logró con su esfuerzo que la precariedad económica no se sintiera. Alumno de nota 7 en la básica, egresó de la media con las mejores calificaciones de su promoción.

Hizo el servicio militar en el Regimiento de Infantería Motorizado "Carampangue", en el Fuerte Baquedano, y obtuvo el grado de sargento segundo. "¿Me habrán ascendido ya?", se pregunta divertido cuando le recordamos que más tarde centraría su trabajo en acusar a los militares que cometieron violaciones a los derechos humanos.

En la Universidad de Concepción estudió Derecho, en los convulsionados 80. Allí se confundía el día de su cumpleaños, el 5 de octubre, con el aniversario de la fundación de la ciudad y el de la muerte de Miguel Enríquez. Estudió becado por su alto puntaje en la PAA, sus excelentes notas en el liceo y su situación económica modesta. En 1985 lo ponen en una lista de agitadores políticos y lo expulsan, pero tras un recurso de protección se ordena su reincorporación.

Ya el 83 había ingresado a la Juventud Socialista, pero en 1986, "el año decisivo", se retira porque no le gustó eso del retorno consensuado a la democracia. Un año más tarde optó por entrar al PC. Tras dar su examen de grado, llega a Santiago para entrar al



Codepu.

En 2004 el PC le pide postular como concejal por Estación Central, iniciando una carrera política que lo podría llevar el próximo año al Congreso, representando a Iquique, aunque sin dejar de lado la lucha por verdad y justicia. "Me considero un trabajador de los derechos humanos", señala.



► ROBERTO CELEDÓN: LA VERTIENTE CRISTIANA

Es el cuarto de siete hermanos, de una familia católica de clase media. Su padre era contador y su madre, dueña de casa. Desde su infancia sintió un fuerte llamado a servir a los más pobres, incluso creyó que una manera de servir era el sacerdocio, pero luego descartó esta posibilidad. Estudió en el colegio Notredame y en esos años tuvo una marcada

afición por el fútbol.

A los 17 años entró a estudiar Derecho en la Universidad Católica de Chile. En 1969 conoció a su actual esposa, Mercedes Bulnes, con quien tiene diez hijos, el menor de ellos -Rafael, que llegó en 1989- es adoptado y lo llama "el hijo adorado".

Entró a la DC a los 16 años, en 1963. En 1971, junto a otros, contribuyó a la fundación de la Izquierda Cristiana. Tras el golpe militar fue detenido junto a su esposa, acusado del delito de sedición y sentenciado a cuatro años de cárcel. No perdió la esperanza, dice, y en abril de 1975 se le conmutó la pena por extrañamiento. Partió al exilio en Holanda, junto a su mujer y sus tres hijos, donde mantuvo su actividad política.



Ocho años más tarde, regresó al país ahora con nueve hijos (foto). Fue coordinador de la revista "Análisis", abogado al servicio de la defensa de los derechos humanos -con la Vicaría de la Solidaridad- y como secretario general de la Izquierda Cristiana participó en el proceso de retorno a la democracia. Se destacó por la defensa de los mapuches en el tema Ralco y el caso del niño Rodrigo Anfruns, torturado y asesinado en 1979. Hoy, a sus 62 años, postula a ser diputado por Constitución.



► CRISTIAN CUEVAS: UN TRABAJADOR AL CONGRESO

Hijo de un obrero del carbón y de una evangélica socialista que murió tempranamente dejando 10 hijos, el presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre nació en 1969 y vivió su infancia en el cerro Corcovado de Coronel, sin agua potable ni pavimentación. La ausencia de la madre -falleció cuando él tenía cuatro años- dejó una huella profunda que

suplió en parte su profesora socialista de primaria, Alba Jiménez, y sus hermanos que se organizaron para asumir cada una de las tareas domésticas, mientras el padre trabajaba, "con

una gran solidaridad que marcó lo que soy hoy". Relata que "en Navidad, íbamos a la iglesia evangélica para que nos dieran chocolate y pan de Pascua porque como no teníamos mamá, no había nada de eso".

Ya a los nueve años asomaban sus dotes de líder: creó el club Los Castorcitos y fue presidente de curso.

Sus primeros pasos en política los dio en el PS de la Coordinadora Nacional de Regionales, facción socialista a la cual se vinculaba su familia. Su hermano mayor lideraba las marchas de los secundarios el 83. "Tuve mi primera reunión clandestina el 84", recuerda. Pero la noticia del degollamiento de Nattino, Guerrero y Parada, en 1985, le dio la convicción. "Hice una promesa de que jamás renunciaría a luchar", señala.



Hasta 1996 permaneció en el PS -incluso militaron juntos con Alejandro Navarro-, pero tras la dispersión de ese partido decidió marginarse. Sin trabajo, en 1997 se fue a Los Andes e ingresó a una empresa contratista "a lavar platos". Allí formó el sindicato. "Aunque no me sentía parte de eso, la necesidad se impuso" y comenzó una carrera que lo llevó a enfrentarse con una gran empresa como Codelco para defender los derechos de los trabajadores contratistas.

En 1999 ingresó al PC, en la campaña de Gladys Marín. Dice que si llega al Parlamento espera mantener sus raíces obreras y no "elitizarse". "Tengo conciencia de clase, por sobre todo", concluye.



► LAUTARO CARMONA: UN MILITANTE DISCIPLINADO

Nació en Limache, pero vivió sus primeros diez años en Valparaíso. Después sus padres -profesores normalistas, ambos del PC- se trasladaron a la capital, cambio que le produjo un gran impacto afectivo. Vivió en San Miguel y luego en Ñuñoa.

A los 16 años ingresó a las Juventudes Comunistas "no por inercia, sino por convicción" y en su último año de liceo fue dirigente del centro de alumnos. Corría 1969 y participaba activamente en la campaña presidencial de Salvador Allende, aunque no tenía derecho a voto. El golpe militar del 73 lo pilló en segundo año de la carrera de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile, donde se tituló en 1977.

"El año 1976 fue muy violento y terrible para todos nosotros, con la caída de las directivas nacionales del PC y de la JJCC. Eso me puso en una condición de asumir responsabilidades que no estaban en mi cabeza. El hecho de ser joven me favoreció porque no era el dirigente que imaginaban los aparatos de seguridad", cuenta Carmona.

Dejó su carrera profesional y optó por la política para asumir como secretario general de la

Jota en 1979, con todo el costo del trabajo clandestino.

Ya en democracia, fue candidato por el distrito 20 (Maipú) en 1997 y luego el 2001 en el distrito 28 (San Miguel). Ahora postula a ser diputado por Copiapó y para ello se radicó en esa ciudad lo que implicó separarse de su familia, pues su pareja, que es kinesióloga con un cargo de jefatura en un hospital público, se quedó en Santiago, al igual que sus tres hijos. Una vez a la semana viene a la capital para tener contacto con la familia y con el partido.